

LÓPEZ NARVÁEZ



Entre tropezones, Barack Hussein Obama asume la Presidencia

norteamericana. Como se dijo en la posesión:
"En el nombre sea de Dios". Sea enhorabuena.

Emperador diferente

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Se cumplieron los rituales de la sucesión presidencial norteamericana. Barack Hussein Obama —en lo sucesivo Barack Obama para no tener siempre presentes a los pavores y guerras con los grupos y tendencias musulmana o islamita— tomó posesión como presidente de Estados Unidos de América. Lo cual implica ser gerente del imperio, según es concebible y estimable si la atención se concentra en sus poderes vastos y decadentes, como reino, no como pueblo.

Llegó con preferencias electorales rotundas, definitivas. Batió a los republicanos, a los "busheros", al candidato de la derecha yanki, al hijo de Caín, por su apellido, John McCain. Fallido heredero del peor Presidente a partir de la segunda mitad y principios de los siglos pasado y el presente. Harry S. Truman, el genocida mayor de la historia, Richard Nixon, *Tricky Dick*, pillado en maldades durante su gobierno, corrido del Ejecutivo por mentiroso y tramposo, no menoscabaron a su país y al mundo como el nefasto Bush, chico, petrolero infame, voraz, infecundo, reprobado y execrado dentro y fuera de su país. Lo va a pagar con el desprecio y quizás judicialmente. Ya se verá.

Estas calificaciones drásticas no provienen de algún juicio de rencoroso anti-norteamericano, de quien no advierte las grandezas humanísticas, liberadoras, estéticas, científicas de esta importante nación. Se derivan de valoraciones y juicios del flamante Presidente.

Estas son afirmaciones de Barack Hussein Obama en su primer discurso-arenga, sobrios, frontales: "Nuestra nación está en guerra contra una vasta red de violencia y odio (como en México, se puede adjuntar), nuestra economía está muy debilitada debido a la irresponsabilidad de algunos, pero también porque no tomamos decisiones firmes para preparar

a nuestra nación para una nueva era (también vale para la República Mexicana, se añade)... La gente ha perdido hogares, negocios... pero no menos profunda es la falta de confianza en nuestra nación... hemos decidido optar por la esperanza sobre el miedo... queremos proclamar el fin de los reclamos mezquinos y las falsas promesas, las recriminaciones y los dogmas desgastados que por mucho tiempo han estrangulado nuestra política".

El presidente Obama toma posesión con antecedentes inmediatos desafortunados. Un legislador republicano impide que se vote y apruebe a Hillary Clinton como secretaria de Estado, bajo el alegato de que faltan aclaraciones sobre una fundación con quien está vinculada. Personas elegidas por él para su administración tuvieron que retirarse por faltas de honestidad fiscal, se presume. Y ya encaró al presidente de Venezuela con quien ya tiene pleito comprado.

También el buen prieto, seductor y afable, refinado, manejó el discurso que le hizo un joven muy avisado —con contradicciones patentes. Así: "Seguimos siendo la nación más próspera y poderosa del mundo... (pero) A partir de hoy debemos levantarnos (se levanta la gente o los pueblos cuando están caídos), desempolvarnos y comenzar a trabajar para rehacer a Estados Unidos" (se rehace cuando se está deshecho o maltrecho).

No obstante, apuntó tendencias populares para la atención de la gente común mayoritaria, en lo que no pocos tildarán de populismo. Hace bien en invocar a la imaginación política para encarar los problemas graves y atosigantes que afectan a porciones grandes de su población, su servicio médico tan caro y deficiente. Avisado, advierte que la petrolización de su economía les crea dependencias y daños. Por eso habrá de recurrir al Sol y a los vientos.



Fecha 21.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Y, ni modo, exalta al mercado al cual considera amoral y como “un poder para generar riqueza incomparable”. No quiere asumir que el mercado no tiene como propósito, los mercaderes, el bienestar, la distribución de la producción humana, de trabajadores y empleados, sobre todo de éstos en la época del sector servicios, ocupación mayoritaria creciente. Según su estima, el mercadeo, con sus mercaderes y mercachifles abundantes, no por caridad (proviene de la noción amor esta idea) “sino porque es el camino más seguro al bien común”. Bueno, eso piensa o dice.

Ante la cara bobalicona del ex presidente texano, violador pertinaz de tratados internacionales, recomendaciones y exigencias de la ONU, del Tribunal de La Haya, del Pacto de Tokio, de qué no, según imputaciones de todos lados casi, Obama acierta cuando sostiene que: “En cuanto a nuestra defensa común, rechazamos la falsa premisa de que hay que escoger entre la seguridad y los ideales... Esos ideales siguen iluminando al mudo... así que a todos los otros pueblos y gobiernos que nos observan... sepan que Estados Unidos es una amiga de cada nación, de cada hombre, mujer y niño que quiere un futuro de paz y dignidad y esta-

mos listos para retomar el liderazgo”.

Esto último ya no. Debiera haber liderazgos compartidos, igualitarios, sobrevendrá renacimiento norteamericano, lo cual es un deseo solidario de quienes sostienen que ya se extinguen los imperios contemporáneos y que ya están aquí poderes y culturas revigorizadas, chinos e indios.

Uno recuerda, allá en 1967, en la Virginia State College, primer colegio negro en la Unión Americana, a sus amigos y discípulos afroamericanos con quienes compartió vejaciones, desdenes e ilusiones, alegría y “all that jazz”. Enhorabuena.

Correo electrónico: froymln@prodigy.net.mx